

concedidas por el Exmo. Sr. Virey de estos reinos, ordeno lo siguiente: "Quedan adjudicadas etc."

Todas estas consideraciones debieron haberle servido al jefe realista para evitar los atentados que tuvieron lugar en Zitácuaro. No era en verdad por cierto el mejor medio de atraerse la voluntad de los independientes, el asesinar, saquear é incendiar las poblaciones. A la decantada benignidad del gobierno colonial, allí están Zitácuaro, y diez poblaciones mas, que pueden de ella dar testimonio.

CAPITULO LXXXIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. *Marcha Calleja á Maravatlo.*—2. *El brigadier Porlier.*—
3. *El cerro de Tenango y pueblo de Tenancingo. Triunfos.*
4. *Contestaciones de Calleja con el Virey. Llegada de tropas. Pide Calleja su retiro. Lo concede el Virey. Nombramiento del brigadier de marina, D. Santiago Irisarri para jefe de la division. Representacion de los subalternos de Calleja. Escribe Venegas á Calleja para que siga en el mando.*—5. *Contestacion de este.*—6. *Preparativos de marcha. D. Cárlos Bustamante y D. Lucas Alaman.*—7. *El brigadier Porlier. Accion.*—8. *Obsequios á Calleja.*—9. *Premios.*—10. *Disgusto del Virey.*—11. *Preparativos de marcha para Cuautla.*—*Observaciones.*

1. En el capítulo anterior he dicho que despues de haber evacuado Calleja la plaza, y de presenciarse á las orillas del pueblo el incendio de la poblacion, imitando al bárbaro que se complacia ver en vuelta en llamas á Roma, prosiguió la marcha con su division para

Maravatio, con la intencion de colocarse en Celaya como punto céntrico de sus operaciones y poder auxiliar en caso necesario à las provincias de Guanajuato, Valladolid y Querétaro, que se hallaban incensantemente amenazadas sus capitales, por la multitud que habia de partidas independientes. Bien sabia Calleja los progresos que hacia la revolucion en la provincia de Puebla, invadiendo hasta los pueblos mas inmediatos à la capital y que al Sur de esta, se encontraba el caudillo mas temible de los independientes; nunca fué su intento emprender operaciones militares por aquellos rumbos, ya bien fuera porque temia ponerse al frente de Morelos ó porque ya conocido en las provincias del centro, creia con mas facilidad seguir obteniendo triunfos.

2. El brigadier Porlier que segun lo convenido con Calleja, debia situarse en la barranca de San Mateo para cortar la retirada à los independientes, escribió al Virey pidiéndole auxilios de hombres y municiones para el buen éxito de sus operaciones. Venegas no obstante su difícil posicion y lo escaso que estaba de fuerzas, logró mandarle 130 hombres del batallon provincial de infantería de México y cincuenta dragones de Querétaro, à las órdenes del teniente de navío D. Francisco Michelena, ordenándole que en lugar de situarse en la cañada de San Mateo, atacase primero el cerro de Tenango, en donde habia reunida una fuerza considerable de independientes, que evidentemente ocuparian à Toluca si él evacuase esta poblacion, para situarse en la referida cañada. Cumpliendo con las órdenes que recibió del Virey Porlier, inmediatamente recojió la fuerza que se hallaba en Toluca, compuesta de ciento cincuenta hombres del batallon de Puebla y cien dragones que guardaban el paso de Lerma à las órdenes del capitán del provincial de Puebla, D. José María Calderon, y formó una pequeña division que ascendia su número à cosa de seiscientos hombres, dotada con cuatro cañones de à cuatro y un obus, dejando siempre una fuerza que custodiase à Toluca.

3. Puesto en marcha para el punto indicado (cerro de Tenango) el 28 de Diciembre dió orden al teniente Michelena, para que con una parte de la fuerza subiese al cerro por la izquierda, mientras que Porlier sosteniendo el fuego por la derecha favorecia el ascenso de Michelena, à la vez que ocupaba à muchos indios en cegar los fosos

y cortaduras que habian abierto los independientes. Michelena no obstante el nutrido fuego que hacian, con un valor à toda prueba logró subir el cerro por la espalda del enemigo y situado ya en la altura, trábese un reñido combate, quedando el campo por los realistas à las ocho de la noche y quitándole al enemigos nueve cañones y gran cantidad de víveres y municiones. Dueños ya de aquella altura que dominaba al pueblo de Tenancingo, dió orden Porlier para que entrase à el (30 de Diciembre) el cual encontraron con muy pocos habitantes, por que unos habian huido por ser afectos al partido nacional y otros por temor al partido realista, de quien se decia que en todas las poblaciones entraba à fuego y sangre cometiendo mil excesos. Porlier hizo reunir à los habitantes que encontraron con el objeto de desimpresionarlos de aquella idea; los trató bien y dispuso destruir las fábricas de cañones y cureñas, los fortines, zanjas y cortaduras hechas por sus defensores. Las fuerzas independientes que habian sido desalojados del cerro de Tenango y pueblo de Tenancingo, marcharon à situarse en la barranca de Tecualoya que por lo accidentado del terreno se prestaba à su defensa. Porlier infatigable en la persecucion del enemigo, inmediatamente ordenó que el capitán Calderon y el teniente Michelena con una parte de la fuerza practicasen un reconocimiento del nuevo campo del enemigo, marchando él, el tres de Enero con el resto de la division. Los independientes se habian colocado en el lado opuesto de la barranca, para defender el paso. Porlier habiendo situado sus baterías, rompió el fuego sobre el enemigo, el cual fué tan bien dirigido y certero, que empezaron à entrar en desconcierto los independientes, lo que observado por el jefe realista, ordenó que el teniente de navío D. Pedro Toro, con una columna formada de la tropa de marina, fijo de México y provincial de Puebla à las órdenes del capitán Calderon y cien dragones de México à las órdenes del capitán D. Joaquin Cos, pasasen la barranca y batiesen en sus atrincheramientos al enemigo. Hecha esta operacion con denuedo y habilidad fué batido y derrotado quitandosele los cañones, armas, habiendo muerto en esta refriega el valiente comandante Oviedo. Los realistas siguieron en persecucion del enemigo hasta el pueblo de Tecualoya, que estaba fortificado, pero allí estos fueron rechazados con fuertes pérdidas, dejando en el paso de

la barranca las piezas que habian quitado y cortando el puente para evitar el alcance de los independientes.

4. Mientras estos sucesos tenian lugar, y que el brigadier Calleja permanecia con su division en Maravatío, ocupado en reponer su armamento, equipar su fuerza y en otras varias disposiciones para el buen servicio; el Virey veíase en graves conflictos por los partes que recibia de la aproximacion de fuerzas enemigas por varios puntos, haciendo peligrosísima la situacion en que se hallaba el brigadier Porlier, en consecuencia le ordenó que inmediatamente marchase por el camino mas directo y entrase à Tasco, pasando despues à Tenancingo con el objetode que Morelos no lo ocupase. Calleja, en una estensa comunicacion dijo à Venegas que la orden que se le daba de marcha, daria por resultado la destruccion de su infantería y caballería, porque los caminos que tenía que pasar eran intransitables aún para la gente de á pié, en consecuencia se veia obligado á abandonar su artillería. Que con la marcha de su division quedarian expuestas todas las provincias del interior, á ser en el acto ocupadas por los independientes y que en consecuencia se perderian para el gobierno; que sus fuerzas para operar en la tierra caliente no obtendrian el mejor resultado, dando otras razones que apoyó tambien en una representacion, el célebre obispo electo de Michoacan Abad y Queipo. Venegas aunque tomó en consideracion lo manifestado por Calleja, insistió que marchase segun lo prevenido. El 23 de Enero salió este con su division y el 26 llegó à Ixtlahuaca, desde donde escribió à Venegas, pidiéndole su retiro. El Virey que habia recibido pocos dias antes (el 14 de Enero) auxilios de fuerzas mandadas de la península, compuestas del regimiento de Asturias y el 16 y 1.º de Lovera, contestó à Calleja accediendo à sus deseos y nombrando para sucederle en el mando al brigadier de marina, D. Santiago Irisarri, jefe enteramente desconocido en la Nueva España. Venegas en este nombramiento obró con cordura, él tal vez quizó probar à Calleja que contaba con jefes tan aptos como el, pero en esto sufría una equivocacion, por que en el momento que se supo el nuevo nombramiento, todos los jefes y oficiales de la division, dirigieron desde Toluca à Venegas una exposicion fecha 30 de Enero en que le decian que solo à las órdenes de Calleja querian servir. Temeroso el Virey

de provocar una excision si insistia en relevar à Calleja del mando, le escribió à éste al siguiente dia de haber recibido la exposicion, adjuntandosela, é inevitándolo à que siguiese en el mando y diciéndole que despreciase las *hablillas y murmuraciones* pero que si no se encontraba capaz de seguir adelante con la empresa, se lo dijese en el acto. Calleja impresionado por la comunicacion que habia recibido de Venegas, le contestó en los términos siguientes:

5. "Exmo. Sr.—Me ha sorprendido la copia de la representacion de los jefes de este ejército, adjunta al superior oficio de V. E. de ayer à las once de la mañana, en la que entre otros, dan por origen, las enfermedades que sufro, la sensacion que puede haber hecho en mi espíritu, *murmuraciones y hablillas* despreciables, à las que soy tan superior que miro con lástima al débil, que no encontrando el camino del honor y de la gloria, entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia.

Este ejército, restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales y treinta y cinco parciales, está muy à cubierto de toda murmuracion racional y yo muy tranquilo en este punto.

Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios tiene derecho à exigir de mí, sin pretension ni aún de que se conozcan; y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el mas leve indicio de que los economizo por resentimiento, me obliga à ello.

Yo he sido el único jefe en el reino que ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del mismo seno de la insurreccion, y este propio ejército cuyo mando me hizo V. E. el honor de confiarme, se compone de ellas en la mayor parte. Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo; dejé mi familia en la ciudad de mi residencia, para alejar à sus habitantes la sospecha de que temia se perdiese: la expuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la volvieron escoltada por sus tropas, con la propuesta de que si yo dejaba las armas de la mano, me devolverian mis intereses, me asignarian una buena hacienda, me señalarian veinte mil pesos de renta anual y me acordarian la graduacion de general americano.

Soy también el único jefe que ha batido y desbaratado las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único, que después del ataque que padeció mi salud, ocho días antes de la batalla de Calderon, se puso á la cabeza de sus tropas casi mortal, y ha continuado un año á la del ejército en los mismos términos. Todo es notorio, como el deseo sincero del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles á mi patria, no dude V. E. un momento que los sacrificaré, pero ella me ha reducido á términos que por ahora, me es absolutamente imposible continuar con un mando que tantos obstáculos pone á su restablecimiento. Si puesto en sociëgo, régimen y curacion metódica lo que no es combinable con la situacion actual restableciese mi salud, lo manifestaré á V. E. sin perder instante, á fin de que me emplee en cuanto me crea útil; por lo que ruego á V. E. nuevamente se sirva nombrarme sucesor.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Toluca, Febrero 1^o de 1812, á la una y media de la tarde.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.”

Venegas á esta comunicacion de Calleja, contestó que siguiese en el mando y que marchase con su division á la capital por estar amagada con la aproximacion de Morelos, disponiendo que Porlier con sus fuerzas permaneciese en Toluca.

5. Satisfecho Calleja con la instancia del Virey para que siguiese en el mando y halagado por la representacion que hicieron sus subordinados, no pensó ya mas en el mal estado de su salud. La idea de que iba á entrar en la capital y recibido en ella como vencedor (*de cuatro grandes acciones y treinta y cinco parciales como poco antes habia dicho á Venegas*), absorbió toda su atencion, concretándose sus disposiciones militares desde aquel momento, á presentar en la capital su division de una manera brillante. Escasa y mal equipada esta, por las continuas fatigas de la campaña, su aspecto nada tenia de agradable, así es que escribió al virey diciéndole la proveyesse de vestuario, calzado y todo lo mas necesario á su objeto.

6. La descripcion de la entrada de Calleja á la capital hecha por Bustamante y Alaman, merece ser conocida del lector por las apreciaciones que ambos hacen de los sucesos ocurridos en ella.

Bustamante dice lo siguiente:” Concluido el saqueo de la villa de Zitácuaro, y hecha presa de la bárbara soldadesca y de las llamas, en cuyos hogares se vió con escándalo atizar la estufa, de un santo con otro, Calleja distribuyó parte de su fuerza para lo interior, y se aprestó para entrar con la restante en México, de donde se le mandaron muchos uniformes y armas para dar á su ejército brillantés. Venegas dispuso para alojamiento de la columna de granaderos, el convento de San Agustín y aún en persona pasó la tarde del cuatro á reconocer el edificio. Recibióle el provincial con toque de órgano y vuelta de esquila, estimando la visita como un favor inapreciable. Trazó la entrada del ejército de modo que fuese el mismo dia de San Felipe de Jesús, después de la procesion que se hace de la Catedral á San Francisco, para que las colgaduras y adornos de las calles sirviesen á esplendorizar la marcha de las tropas. Todo lo combinó el gobierno para herir nuestro amor patrio. Sonó el cañon de entrada en el paseo de Bucareli y respondió la plaza. Precedia en la marcha Calleja con su escolta, costosamente vestida y montada en caballos prietos todos iguales: mas, ¡oh chasco digno de Garatuza! Apenas se presenta Calleja montado sobre un fogoso prieto, cuando D^a María Gertrudis Bustos, hermana de la marquesa de Rayas, que estaba en la carrera, desde un coche exclamaba hé allí mi caballo. él es, y no es otro, no conoció Sancho Panza mejor su asno; cuando vió caballero sobre él á Ginés de Pasa-montes su robador en Sierra Morena. Efectivamente este caballo era robado entre muchos de los que requirió Calleja en Guanajuato. El perseguidor (que se decia) de los ladrones, bien merecia que se le persiguiera por *cuatrero*. En torno de Calleja, venia una turba de muchachos gritándole vivas, pero no nacidos del corazon sino estimulados por los dineros que les repartió Don Joaquín Urquijo, cura de Acayucan, vizcaino de los irreconciliables enemigos nuestros. Entonces se presentó en mi fantasia el famoso manchego, que allá en sus delirios se prometia entrar en la corte de un grupo de rey, el cual asomándose á las *fenestras* de su palacio gritaba. “*La marcha del general Calleja.*” (Obra del Dr. Corejares, sujeto fundido en la misma turqueza, que el cura Urquijo, y de su mismo fuero.)

El hombre reflexivo notaba en el aspecto lívido y mirar sombrío

de Calleja en aquel continente amenazante y taciturno, y en aquellos ojos revueltos y verdosos, un leopardo que cubierto de sangre salía del bosque y se preparaba para lanzarse segunda vez sobre otros rédiles de inocentes obejas. Gozabase entónces así mismo con la grito y aplausos como Agripa en los juegos de Casárea, herido con los rayos del sol que reflectaban sobre sus vestiduras de oro y púrpura y se creía el mayor de los hombres, cuando hé aquí que un acontecimiento inesperado recuerda á éste hombrecillo fatuo, que *es ménos que nada*. El mariscal de artillería D. Júdas Tadeo Tornos, se acerca en su caballo para saludarlo, mas al quitarse el sombrero y revolotearlo le levantó la rienda, el bruto lastimado de los asientos del bocado se para en dos manos, se lanza con fuerza sobre Calleja, le dà dos fuertes manotadas en la cara, lo arroja del caballo y caé á los piés de la estatua de San Felipe de Jesus, en cuyo altar lo habia colocado el piadoso platero Rodallega. Calleja es llevado en peso á un camarochon que allí le franqueó, el dueño de la casa, se recobra un tanto con auxilios que se le ministran pero muestra la mayor confusion y vergüenza. De éste modo impide el cielo que vaya á solemnizar con un *Te Deum* (á que concurrió el Virey, con toda la oficialidad á catedral á las dos la de tarde) el triunfo que habia conseguido sobre nuestra libertad y á tributar gracias á María Santísima de los *Remedios*, cuyo templo erigido bajo ésta misma advocacion acababa de dar á las llamas. El cielo no quiere las oblaciones de los impíos, ni se aplaca su cólera con las exterioridades con que se insulta á su divinidad; quiere inocencia de manos y pureza de corazon, que no habia en este general victorioso.

Precedia al ejército de Calleja, mas número de mujeres que de soldados; algunos de estos traian cinco. Estas eran las Harpias que en tierra adentro se habian sebadado desnudando los cadáveres, en los combates. Venian cargadas de preciosidades. &c.

Alaman hace la descripcion en los términos siguientes:

“Señalóse para la entrada triunfal del ejército del centro en México el dia cinco de Febrero en el que aquella ciudad, celebra la fiesta de su patrono, el mártir mexicano San Felipe de Jesus, cuya funcion se solemnizaba entonces con una procesion, que despues de la misa salia de la catedral é iba á San Francisco, en la que se

presentaba en diversas andas ó pasos la historia del santo, la carreta se adornaba con esmero en las calles de Plateros, cuyo oficio empezó á ejercer el mismo Santo, en la parte mas temprana de su vida, se ponian suntuosos altares por los individuos de éste arte, floreciente en aquel tiempo. Como en todo se buscaban interpretaciones siniestras, se dijo por los afectos á la revolucion, que se habia escogido aquel dia, para que el adorno de las calles destinado á la funcion de está, sirviese para ostentar un recibimiento solemne al ejército, que de otro modo no se habria hecho. Desde la garita del Paseo nuevo, por la que las tropas debian hacer su entrada, se pusieron arcos de flores, y ántes de llegar á ella, al paso por el lindero de la pequeña hacienda de *Becerra*, cuyo dueño D. José Ignacio Vizcaya fué capitán de la compañía de gastadores de la columna de granaderos (y murió de enfermedad en San Luis, habiéndose distinguido en toda la campaña su tio el arcadiano Beristain, hizo poner un arco con una inscripcion honrosa al difunto y al cuerpo en que habia militado. A las doce y media de la mañana, una salva de artillería anunció la llegada de la vanguardia á la garita, donde esperaban al general para acompañarle los jefes principales de la plaza y otros militares de distincion. Marchaba al frente Calleja con su estado mayor y una lucida escolta, seguan por su órden los cuerpos, formando la cabeza de la columna los granaderos, en cuya primera fila se hacia notar D. Domingo Mioño, español, natural de Galicia y avecindado en Colima, donde habia gozado de comodidades, quien para dar ejemplo á sus paisanos de la decision con que debian obrar en su propia defensa, servia como soldado, y nunca quiso ser mas que el primer granadero de la columna, como Latour Auvergne lo habia sido en Francia de la República. México presentaba por la primera vez un espectáculo militar imponente, el concurso era inmenso y la gente veía con admiracion aquellos soldados cuyas proezas habia leído, y en especial aquellos cuerpos levántados por Calleja en San Luis, que habian hecho de una manera tan bizarra la campaña, y á cuya aproximacion habia debido la capital, un año ántes, no haber sido desvastada por la muchedumbre que Hidalgo condujo hasta las Cruces, estimulada por el deseo del pillaje y la desolacion. Un accidente inopinado turbó la solemnidad de la entrada. Al pasar el Gral. Calleja

delante de la última casa de la primera calle de Plateros, junto al portal de Mercaderes, con los vivas y aplausos del pueblo, se alborotó el caballo que montaba el mariscal de Campo D. Júdas Tadeo Tornos, director de artillería, que iba al lado de Calleja, y parándose de manos dió con ellas en la cabeza de éste, tirándole el sombrero y haciéndole caer en tierra, cuyo golpe fué bastante fuerte; para que fuese menester llevarlo cargado á la casa del platero Rodallega y ponerlo en cama por algun rato, hasta que un tanto repuesto, pudo ir en coche á presentarse al Virey á palacio. Los que se habian burlado del prodigio de las palmas de Zitácuaro, tuvieron ahora ocasion de contra poner agüero por agüero, teniendo por mal anuncio el que Calleja en medio de su trinfo, cayése con el mariscal Tornos, que tambien fué derribado del caballo, á los piés del altar de un Santo mexicano, en el dia de la fiesta de éste y en la misma calle en donde éste habia ejercido el oficio de platero.

El ejército desfiló delante del palacio, saludándole y aplaudiéndolo el Virey, que salió á los balcones para verlo pasar, su fuerza en éste dia era de 2,150 infantes 1,832 caballos que hacia el total de 3,972 hombres, número que parecerá muy corto, atendiendo á las grandes victorias que obtuvo sobre reuniones de gente, aunque indisciplinada, incomparablemente mas numerosa, pero entonces se hacia mucho con poco, miéntras que despues la impericia de los que han mandado, ha sido causa de que nada se haya hecho con mucho. Acompañaban al ejército mil quinientas cargas de víveres, cantidad de parque y la artillería tomada en Zitácuaro, todo lo cual hizo que tardáse en entrar desde las doce y media hasta las cuatro de la tarde, seguanle porcion de mujeres y estas llevaban consigo los despojos del saqueo de aquella villa. La plana mayor se presentó en seguida á cumplimentar al Virey, quien con ella y los empleados superiores y otros individuos que acostubran asistir á su córte, se trasladó á la catedral magníficamente iluminada. Recibióle el cabildo eclesiástico y se cantó un *Te Deum*, para dar gracias á Dios por las victorias obtenidas por aquel ejército."

Es notable que la "Gaceta y el Diario" de México que se ocupan de referir la entrada de Calleja á la capital, omitan hacer men-

cion de la caida del caballo del jefe realista, sin duda debido á los comentarios desfavorables que luego hicieron los afectos á la independencia de este suceso.

7. Los partes que el Virey habia recibido del brigadier Porlier, manifestándole que el mismo dia que salió Calleja para la capital (el 23 de Enero) él se vió en grave peligro á consecuencia de haber sido atacado por Morelos en Tenancingo. Confiando Porlier en que seria auxiliado por las fuerzas de Calleja, resolvió hacerse fuerte en el pueblo, ocupando la iglesia y plaza principal de la poblacion. Los independientes dirigidos por su hábil caudillo, atacaron con brio los puntos fortificados, sangrienta fue la lucha y tan enérgico el ataque como la defensa. Porlier viendo que su situacion era muy comprometida, dispuso hacer una salida con el objeto de quitar una bateria que causaba en sus fuerzas grandes pérdidas, comisionando para esta operacion á los negros del rico español Yermo y al mando de su comandante D. José Acha, los que cumplieron con lo ordenado, quitando á los independientes la bateria. Reanimado Porlier con el buen éxito de aquella operacion, le dispuso al teniente Michelena, que atacáse otra bateria compuesta de dos cañones al mando de Galeana. Con igual brabura atacó Michelena y aún hubiera conseguido su objeto, si una bala no lo hubiese muerto en el acto y que salió de una emboscada que él no habia visto. Muerto Michelena, herido de gravedad Toro y varios de sus mejores oficiales, aumentando las pérdidas por momentos, sin forrajes, para la caballería y reducida su fuerza al pequeño recinto de la iglesia y plaza puesto de acuerdo con sus oficiales, resolvió evacuar la plaza, dejando clavada su artillería, que consistía en once cañones y algunas municiones y parque, logrando salir á las diez de la noche el 23 de Enero con grandes dificultades, al siguiente dia llegó á Tenango y de allí marchó á Toluca en donde entró con su division en un estado bien miserable.

8. Calleja, como siempre sucede con todo jefe victorioso, fué agasajado con toda clase de demostraciones. La casa en que se alojó fué la del conde de Rul (Capuchinas 12), á donde concurrían todas las notabilidades del partido realista, habiendo casi los mas dias grandes convites y en los que se pronuuciaron varios brindis laudatorios á los triunfos obtenidos por Calleja y su ejército. El celebre

Dr. D. José Mariano Beristain, dijo la siguiente curiosa composicion, haciendo un paralelo entre Flavio Maximo y Calleja.

BRINDIS.

"Bebámos, Señores,	Brindemos, bebámos,
Con las copas llenas,	Con las copas llenas,
Alegres brindando	Por la generala
Por la patria egregia.	Que hoy honra esta mesa.

Brindemos, bebámos,	Bebámos, brindemos,
Con las copas llenas,	Con las copas llenas,
Por el Rey Fernando,	Por la heróica tropa
Señor de esta tierra.	Que en México hoy entra.

Bebámos, amigos,	Brindemos, bebámos,
Con las copas llenas,	Con las copas llenas,
Alegres brindando	Porque tenga fin
Por nuestro Venegas,	Esta tan cruel guerra.

Brindemos, bebámos,	Bebámos, brindemos,
Con las copas llenas,	Con las copas llenas,
Por la vida y gloria	Y despues gocemos
Del Sr. Calleja.	De la gloria eterna.

A continuacion dijo el mismo Sr. Beristain la siguiente décima,

"Es adagio muy vulgar,
Que solo al inteligente
Corresponde propiamente
Calificar y elogiar.
No me toca, pues, hablar,
Ni aún siquiera discurrir
Puesto que he llegado á oír
A un militar diestro y sábio,
Que es Calleja nuestro Fábío
Y no hay ya mas que decir.

"La que respondió prontamente el Sr. Dr. D. Melchor de Foncerrada, oidor de esta real audiencia en la siguiente

DECIMA.

Fábío ganó retirando;
Calleja acometiendo,
El Fábío triunfó cansando;
Pero Calleja venciendo:
Y á lo poco que yo entiendo
En el arte militar,
No se puede comparar
Un Fábío con un Callejas,
Allá hubo acciones perplexas;
Todo aquí puro triunfar.

9. No obstante la conocida renuencia de Venegas para conceder premios y ascensos, esta vez viose obligado á acceder á ello. Ya en otra habia manifestado á Calleja (en Leon) que no creia conveniente prodigarlos; pero las circunstancias habian variado y sobre todo el entusiasmo con que habia sido recibido el ejército y su jefe por sus partidarios en la capital, exijian que el Virey diese tambien pruebas de estar satisfecho, al acordarles algun premio ó recompensa. Impelido por estas razones, y á fin de no singularizar á sola la division de Calleja, hizo estensivo los premios y ascensos á todas las fuerzas y jefes de su mando. A los brigadieres Calleja, Llano, Cruz, Porlier los ascendió á mariscales, concediendo el grado inmediato á todos los demás subalternos. A la tropa el uso de su escudo con el lema siguiente: "*Venció en Aculco, Guanajuato y Calderon*" En las gacetas de Febrero de 1812 se encuentra una lista muy pormenorizada de todos los ascensos concedidos y el nombre de los agraciados. Bien veia Venegas que estas recompensas á mas de ser un premio por las fatigas pasadas, podian servir de un poderoso estímulo para las nuevas que se les esperaban. La aproximacion á la capital de las fuerzas independientes al mando del general Morelos, tenian al Virey alarmado, habia necesidad de presentar al enemigo un cuerpo de ejército respetable y un jefe apto que impusiese al caudillo independiente. Se dice (aunque nada se sabe de cierto) que Venegas nombró á Calleja para que se pusiese al frente, de las tropas, pero que este no aceptó, y que entonces

ofreció el mando á los brigadieres Jalon y Ortega, pero que seguramente se rehusaron tambien; siendo lo positivo que al fin Calleja se hizo cargo de la expedicion, dictando todas las providencias necesarias.

10. En la primera funcion de teatro que se le dedicó, asistió tambien á ella el Virey, el que quedó disgustado y corrido al observar que todos los saludos, muestras de simpatías y respeto eran de preferencia dirigidos á Calleja, y no á él; lo que fué motivo para que ya no volviese á concurrir al teatro, mientras Calleja permaneció en la capital. No solo esto fué motivo de disgusto. Los constantes aduladores que tienen todos los que mandan, con tanta imprudencia, como malicia comenzaron á hacer circular ciertas hablillas en contra de Venegas, diciendo que Calleja era mucho mas apto que él, para el gobierno, que él, que habria salvado la situacion y batido heroicamente á los independientes, deberia ocupar en justicia el puesto de Virey. Venegas lastimado con estos comentarios y con lo que públicamente se decia de él, en la casa del mismo Calleja, tal vez con su anuencia vino á producir cierta rivalidad entre ambos jefes. Sin embargo, en lo ostensible se guardaban la mayor deferencia, conservándose cada uno en su puesto. Nuevas noticias de la aproximacion á la capital de fuerzas independientes al mando del general Morelos, hicieron enmudecer á los aduladores y ocupar su atencion en cosas mas graves.

OBSERVACIONES.

Las reflexiones á que se presta la toma de Zitácuaro, dan una idea exacta de la clase de guerra que el gobierno colonial hacia á la Nueva España y del profundo encono que abrigaba contra los independientes. Los atentados cometidos en aquellas poblaciones, son una prueba evidente, de la cultura y humanidad de aquellos hombres que enfáticamente se hacian llamar propagadores de la *civilizacion*.

Por algunos escritores, se ha hecho un cargo grave al general Rayon, diciendo que fué una gran torpeza de este caudillo, el querer sostener en un punto como Zitácuaro, que tendrá si se quiere otras ventajas, pero no la de poder hacer una defensa enérgica; por estar dominada por varios puntos. Este cargo que tiene algun fundamento, no pasó desapercibido por el general Rayon, y aun intentó (segun Bustamante) salir de aquella plaza, pero las fuerzas que tenía á sus órdenes, que su mayor parte se componian de indios, se opusieron, manifestándolo, que en aquella misma poblacion, habian sido rechazadas y derrotadas dos veces las fuerzas realistas y que ellas permanecerian en la plaza hasta vencer ó morir. Esta contestacion que en un ejército disciplinado habria sido severamente castigada, hubiera tenido un efecto contraproducente si Rayon hubiera pretendido aplicarlo.

Bustamante hablando del temor que habia inspirado al Virey y al partido realista, la instalacion de la Junta de Zitácuaro, "*ambos juraron su exterminio y el de su autor*, y que para cuyo efecto el Virey mandó desde México á un *J. Arnaldo*, que se comprometió á envenenar á Rayon ó á desaparecerlo de cualquier modo" y que descubierto por Rayon lo mandó fusilar. No he encontrado ningun dato que corrobore este terrible cargo que hace Bustamante á Venegas.